“Llenando las ausencias”

Propósito General:	Aliento.
Propósito Específico:	Invitarte a enfrentar las ausencias, y permitir que sea Cristo quien llene toda necesidad
Palabra clave:	Ausencia.
Proposición:	¡Para llenar cualquier ausencia, necesitas a Jesucristo!
Texto:	Salmo 90.1-17 (inicio), Job 2.1-13 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

Ausente (Del latín absens, -entis). Dicho de una persona: Que está separada de otra persona o de un lugar, y especialmente de la población en que reside. Distraído, ensimismado. Persona de quien se ignora si vive todavía y dónde está.

La muerte genera toda una significación cultural, una cultura de la muerte, plasmada en la arquitectura, la escultura y pintura inspiradas en ella; los epitafios, los vasos funerarios, los rituales, las calaveritas, y la simbología religiosa, presente en todos los lugares del mundo, hacen de la muerte un motivo de culto, que tiene mucho que ver con el misterio de lo sagrado, y se exacerba con el deseo humano, de dar una explicación que le permita hacer algo, por inútil que ello sea.

La semana pasada se caracterizó por las festividades dedicadas a los muertos, y sin importar si el origen es celta o precolombino, la creencia es la misma: que los muertos pueden regresar al mundo de los vivos, y convivir con ellos durante un breve periodo de tiempo; aún gente que declara ser cristiana, participó de los ritos, fiestas y supercherías de ellas.

Lo cual es entendible, porque esos sedicentes cristianos, creen que por practicar los ritos de una religión heredada, asistir periódicamente a los servicios religiosos, o ser capaces de repetir lo que han aprendido desde niños, merecen ser identificados como discípulos del Salvador, pero sólo lo son de nombre, pues en realidad, no han tenido un encuentro personal con el resucitado, y sólo le honran de labios para afuera.

Para el mundo, y la gente cercana a ellos, pueden parecer buenos, y merecedores del Cielo, por las obras que hacen, pero la verdad, es que se encuentran tan perdidos, como al que consideran el más grande y ruin pecador.

Sus acciones demuestran cuales son sus verdaderas creencias, y es claro, que para ellos la muerte, por más que su cultura pretenda reírse y convivir con ella, es un “personaje” al que temen, y por ello le rinden culto, tratando de apaciguarle y estar en buenos términos, para prolongar su existencia; porque a pesar de su religión, no tienen claro cuál es su destino final.

Es de entender, que la ausencia de alguno de sus seres queridos, por haber fallecido, sea una loza de dolor y añoranza que cargan por mucho tiempo, inclusive por periodos que superan lo que un duelo dura normalmente, entre uno y dos años; pues para muchos, la separación es extremadamente dolorosa, ya que la ausencia del ser querido, significa que lo han perdido definitivamente, a pesar de las ceremonias que ejecutan en su nombre.

Alguna vez en internet, encontré una meditación de una mujer de nombre Berenice Murillo, que dice: "No le pidas a una persona en duelo que sea fuerte, cuando no lo puede ser. No le aconsejes que no llore, porque las lágrimas son parte del dolor. No compares su pérdida con otra, porque cada duelo es único y personal. No lo empujes a que contenga sus emociones, porque sería agregarle más carga. Acompañar en el dolor no significa darle ánimo para quitarle su pena. El silencio muchas veces es tocar con respeto el alma del que está sufriendo"

Veamos qué podemos aprender en la Biblia, para llenar esas ausencias.

DESARROLLO

1) Nutrir y fortalecer la fe.

Marcos 5:35–43 *Mientras ÉL todavía hablaba con ella, llegaron mensajeros de la casa de Jairo, el líder de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija está* ***muerta****. Ya no tiene sentido molestar al Maestro». Jesús oyó lo que decían y le dijo a Jairo: «No tengas* ***miedo****. Sólo ten* ***fe****». Jesús detuvo a la multitud y no dejó que nadie fuera con ÉL excepto Pedro, Santiago y Juan (el hermano de Santiago). Cuando llegaron a la casa del líder de la sinagoga, Jesús vio el alboroto y que había muchos llantos y lamentos. Entró y preguntó: «¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está* ***muerta****; sólo* ***duerme****». La gente se rió de ÉL; pero ÉL hizo que todos salieran y llevó al padre y a la madre de la muchacha y a sus tres discípulos a la habitación donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum» (que significa «¡niña, levántate!»). Entonces la niña, que tenía doce años, ¡enseguida se puso de pie y caminó! Los presentes quedaron conmovidos y totalmente asombrados. Jesús dio órdenes estrictas de que no le dijeran a nadie lo que había sucedido y entonces les dijo que le dieran de comer a la niña*.

ἀποθνῄσκω (apothnísko). Morir, una muerte física.

φοβέομαι (fobéome). Tener miedo, estado de temor, estar alarmado.

πιστεύω (pistévo). Considerar cierto, creer, con la implicación de confianza; confiar, fe, creer hasta el punto de confiar totalmente.

καθεύδω (kathevdo). Dormir, estar dormido; morirse.

Jairo, después de ver como Jesús había sanado a una mujer que había estado enferma por el mismo número de años que su hija tenía, recibió una noticia demoledora, capaz de terminar con su esperanza. El consejo que le dieron era lógico, si la niña estaba muerta, ya no había nada que hacer (2º Samuel 12.18-23), pero Jesús le dijo: "*No te alarmes, solamente confía*"; por lo que continuó el camino hacia su casa, con ÉL, y el llamado círculo íntimo: Pedro, Jacobo y Juan.

Pese a que los detractores de la Biblia lo nieguen, la niña estaba realmente muerta, el texto indica que las plañideras, ya habían llegado y seguramente estaban haciendo grandes manifestaciones de duelo, sentándose en el piso, en polvo y ceniza, con vestidos rasgados, el pecho descubierto y los cabellos revueltos; la sepultura tenía lugar, usualmente en el día del fallecimiento, o a la mañana siguiente. Además, todos los que estaban presentes sabían que la niña estaba muerta, y por eso se burlaron de Jesús cuando dijo que estaba dormida, pero como dice el dicho, el que ríe al último, ríe mejor, y Jairo con su esposa, tuvieron mucho tiempo para reír con su hija, en lugar de lamentarse por su ausencia.

Todos los que hemos nacido de nuevo, y tenemos una relación personal, cercana, íntima y de amor con Cristo, sabemos que todos los que han muerto, mueren y morirán habiendo depositado su fe en Jesucristo como su único y suficiente Salvador Personal, tienen un lugar preparado por ÉL mismo, para gozarnos por toda la Eternidad con ÉL (Juan 14.2-3).

La muerte no es el fin, Jesucristo el Señor la venció, no sólo para beneficio de la hija de Jairo, sino también para todo el que pone su fe sólo en ÉL, pues el pagó por los pecados de todos los que deciden creer en ÉL.

La muerte ha perdido el poder que tenía sobre nosotros, por la obra vicaria de Jesús en la cruz, el Cordero de Dios que fue inmolado (Apocalipsis 5.11-14).

¡Llena las ausencias con la fe en Cristo!

2) Tener compasión.

Lucas 7.11-17 *Aconteció que, poco después, ÉL fue a la ciudad que se llama* ***Naín****. Sus discípulos y una gran multitud lo acompañaban. Cuando llegó cerca de la puerta de la*

ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un ***muerto****, el* ***único*** *hijo de su madre la cual era viuda. Bastante gente de la ciudad la acompañaba. Y cuando el Señor la vio, se* ***compadeció*** *de ella y le dijo: —No llores. Luego se acercó y tocó el* ***féretro****, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces le dijo: —Joven, a ti te digo: ¡Levántate! Entonces el que había muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Jesús lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y* ***glorificaban*** *a Dios diciendo: —¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo! Y esto que se decía de ÉL se difundió por toda Judea y por toda la tierra de alrededor*.

Ναΐν (Nain). Belleza.

θνήσκω (thnísko). Morir (sólo en tiempo perfecto); haber muerto, estar muerto.

μονογενής (monogenís). Único, sólo, uno y único, es decir, uno del tipo; (en muchas versiones) único y unigénito (Ver Juan 1.14).

σπλαγχνίζομαι (splanjnísome). Compadecerse, tener lástima, estar conmovido.

δοξάζω (docsázo). Honrar, alabar, glorificar, exaltar, enaltecer.

Naín (hoy se llama Nein), era una aldea pequeña, no se menciona en ninguna otra parte de las Escrituras; estaba situada a una altura desde la cual se puede admirar la llanura del Esdraelón, al sur del Monte Tabor, como a 20 kilómetros de Capernaum, a 8 Km al sur-sureste de Nazaret, cercana a la ciudad de Sunam, donde Eliseo había resucitado al hijo de la sunamita (2º Reyes 4:18–37); Elías en Sarepta también había revivido al hijo de una viuda (1º Reyes 17.17-24), por eso los que presenciaron el milagro declararon: “un profeta poderoso se ha levantado entre nosotros” y “Dios ha visitado hoy a su pueblo”.

Lucas introduce la palabra “Señor” en esta historia, él es el único de los evangelistas que usa con frecuencia el término Señor para referirse a Jesús; pues no fue usado por la gente para referirse a Jesús durante su vida (excepto en Marcos 11:3). Cuando se dirigían a ÉL directamente como “Señor”, generalmente no significaba más de lo que puede ser el uso de “señor” o “don” en nuestro idioma como una simple forma respetuosa.

Es necesario recordar, que en aquel tiempo, las viudas no tenían derecho de herencia, así que la pérdida del esposo para esta mujer, y ahora de su único hijo, la sumían en una gran pobreza; quizás podemos tratar de imaginarnos cuán profunda sería la pesadumbre de esta mujer. Pero es una triste historia que debiese movernos a algo más, pues se sigue repitiendo hoy en día, y no sólo entre los talibanes; sino en la tierra en que vivimos, porque no sabemos cuántas mujeres se encuentran en ese estado, a causa de las muertes por el COVID19, o la cada vez mayor violencia en el país, que tantas ausencias han generado.

Lo que conmovió a Jesús fue tanto el dolor por su pérdida, como por la situación desamparada en que había quedado, por eso tocó con firmeza, para detenerlo, el ***σορός*** (sorós), un entablado o camilla para cargar el cadáver, envuelto en lienzos (no se usaban ataúdes o cajas. en la procesión hasta la sepultura). A Jesús no le preocupaba que el tocar a un muerto, lo volviese impuro, porque con una sola palabra, bastó para devolverle la vida al ***νεκρός*** (nekrós), muerto, cadáver.

No sé si alguno de nosotros, en algún momento, para que Dios sea glorificado, haya de revivir a un muerto (Juan 14.12-14; Marcos 16.17-18); pero lo que sí tengo muy claro, es que podemos conmovernos y ser compasivos como ÉL lo fue con la viuda de Naín.

¡Llena las ausencias con la compasión de Cristo!

3) Llevar consuelo.

Juan 11.17-45 *Llegó, pues, Jesús y halló que ya hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros; y muchos de los judíos habían venido a la casa de Marta y María, para* ***consolarlas*** *por la muerte de su hermano.*

Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, lo fue a recibir, pero María se quedó sentada en casa. Y Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. »Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá» «Tu hermano resucitará», le dijo Jesús. Marta le contestó: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final» Jesús le contestó: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?». Ella le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, o sea, el que viene al mundo» Habiendo dicho esto, Marta se fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: «El Maestro está aquí, y te llama» Tan pronto como ella lo oyó, se levantó rápidamente y fue hacia ÉL. Porque Jesús aún no había entrado en la aldea, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Entonces los judíos que estaban con ella en la casa ***consolándola****, cuando vieron que María se levantó de prisa y salió, la siguieron, suponiendo que iba al sepulcro a llorar allí. Al llegar María adonde estaba Jesús, cuando lo vio, se arrojó a Sus pies, diciendo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» Y cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que vinieron con ella llorando también, se* ***conmovió*** *profundamente en el espíritu, y se entristeció. «¿Dónde lo pusieron?», preguntó Jesús. «Señor, ven y ve», le dijeron. Jesús lloró. Por eso los judíos decían: «Miren, cómo lo amaba» Pero algunos de ellos dijeron: «¿No podía Este, que abrió los ojos del ciego, haber evitado también que Lázaro muriera?» Entonces Jesús, de nuevo profundamente* ***conmovido****, fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella. «Quiten la piedra», dijo Jesús. Marta, hermana del que había muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió." Jesús le dijo: «¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la piedra. Jesús alzó los ojos, y dijo: «Padre, te doy gracias porque me has oído. »Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que me rodea, para que crean que Tú me has enviado». Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!». Y el que había* ***muerto*** *salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo, y déjenlo ir». Por esto muchos de los judíos que habían venido a ver a María, y vieron lo que Jesús había hecho,* ***creyeron*** *en ÉL.*
Jesús estaba en Perea, a unos 42 Km de Betania, como a 10 horas de camino, sin embargo, se esperó dos días más, y llegó cuando Lázaro ya llevaba cuatro días en el sepulcro; por lo que seguramente, murió en el día que le llegaron las noticias de su enfermedad, y, según la costumbre judía, fue enterrado el mismo día.
Los judíos, hoy en día creen, conforme al Talmud de Jerusalem (terminado de redactar hacia el 400 d.C.): que durante tres días el espíritu ronda sobre el cuerpo, y sólo después de tres días lo deja y parte; si ésta es una creencia que se remonta al primer siglo, el que Jesús llegase hasta el cuarto día, habría eliminado toda esperanza de que Lázaro pudiese volver a la vida.
Lo que es un hecho, es que tanto Martha como María, pensaron que estaba llegando tarde: "*si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto*"; los judíos que había acudido a Betania, a fin de ***παραμυθέομαι*** (paramythéome), consolar, confortar, animar, estimular a las hermanas, también lo creían. Pero, Dios nunca llega tarde, ni temprano, ÉL es más puntual que un inglés, o un transporte público alemán.
Cuando Jesús dijo a Marta: Tu hermano resucitará, su declaración tenía un doble significado; ella lo tomó como una seguridad convencional de la resurrección en el día final, pero Jesús tenía otra intención. Sin embargo, no es de sorprender que Marta no haya captado la implicación de una resurrección inmediata de entre los muertos, a fin de cuentas, el cuerpo en el sepulcro, ya debía de estar hediendo.

Jesús mostró cuál es la mayor consolación que uno puede recibir cuando resiente la ausencia de un ser querido, y esta consiste, más que en saber la respuesta correcta, en conocer de primera mano, mediante un encuentro personal, que ÉL es el Gran Yo Soy, y por eso es, *la resurrección y la vida, y quien cree en ÉL, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en ÉL, no morirá jamás*.
¡Llena las ausencias con el consuelo de quien es Cristo!

CONCLUSIÓN
Tener empatía.
Romanos 12:15 *Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran*.
Desde Juan Crisóstomo (347 – 407 d.C.), en adelante, se ha señalado que es más fácil llorar con los que lloran que gozarse con los que se gozan; porque la adversidad nos predispone a compartir la tristeza del que sufre, pero los triunfos, que son motivos del gozo del prójimo, pueden provocar celos.
Para llenar las ausencias, hay que ***nutrir y fortalecer la fe en Cristo***, ***mostrar su compasión, y consolar*** con la gran verdad de que ÉL es el Todopoderoso Creador del Universo, que es un Dios de vivos (Mateo 22:32).
Para llenar las ausencias, hay que ***ser empático*** con aquel que está sufriendo, y si no se ha decidido por seguir a Cristo, es menester instarlo a que lo haga, porque no hay otro camino para sacudirse ese “Vacío Cósmico” que todo ser humano siente, mientras no tiene un encuentro con Dios, y entonces, ÉL llena todo tu ser.

¡Para llenar cualquier ausencia, necesitas a Jesucristo!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia